



LOS PAISAJES CULTURALES COMO FACTOR AGLUTINANTE DEL PATRIMONIO EN EL NORESTE DE SANTA CRUZ

Ana María Ibarroule¹ (1), Alicia Tagliorette (2), Patricia Sampaoli (3), Elio Reynoso (4), María Angélica Castro (5), Graciela Chacoma (6), Mikel Zubimendi (7)

(1) Arquitecta, Universidad Nacional de la Patagonia Austral,

(2) Magister en Gestión de Empresas,

Universidad Nacional de la Patagonia Austral, atagliorette@gmail.com

(3) Profesora en Historia, Universidad Nacional de la Patagonia Austral,

psampaoli@uaco.unpa.edu.ar

(4) Arquitecto, Universidad Nacional de la Patagonia Austral,

ereynoso@uaco.unpa.edu.ar

(5) Licenciada en cine y TV,

Universidad Nacional de la Patagonia Austral, angi-lik@hotmail.com

(6) Contadora Pública Nacional, Universidad Nacional de la Patagonia Austral,

gchacoma@hotmail.com

(7) Doctor en Ciencias Naturales, Lic. en Antropología, CONICET. División Arqueología, Museo de la Plata, Universidad Nacional de la Plata y de la Patagonia Austral, mikelzubimendi@gmail.com

RESUMEN

Las exploraciones realizadas durante doce años por un equipo interdisciplinario de investigación en el ámbito rural del noreste de la provincia de Santa Cruz, demuestran que la zona posee un patrimonio relevante que puede no sólo enriquecer el conocimiento de la historia local y regional, sino que también puede ser aprovechado para generar desarrollo socioeconómico de la zona. Con uno de los ecosistemas de mayor fragilidad, la región se está enfrentando al desafío de modificar el papel tradicional que representó en la producción económica: proveer recursos naturales sin tener en cuenta su recuperación. Tanto la producción ovina como la explotación petrolera han generado un impacto ambiental severo que indica la necesidad de trabajar en opciones diferentes, donde el desarrollo sustentable y el respeto al patrimonio arqueológico y cultural sean sus componentes estructurales. Las distintas gestiones de recuperación de ese patrimonio que se presentan desfragmentadas y hasta enfrentadas invitan a buscar alternativas que rescaten su valor, que consideren su incidencia en la conformación de la identidad regional y sus potencialidades para el desarrollo socioeconómico local. Alternativas en las que los paisajes, tomados como una realidad compleja e integrada por componentes naturales y culturales, se constituyan en el elemento imprescindible y aglutinador.

Palabras-Clave: Paisajes Culturales - Patrimonio - Noreste Santa Cruz

Introducción

Desde el año 2000, a través de diferentes proyectos el equipo interdisciplinario consolidado de investigación constituido por profesionales de arquitectura, historia, turismo y con la reciente incorporación de especialistas en medios audio-visuales, arqueología y economía, está desarrollando una tarea de rescate y revalorización del patrimonio cultural del noreste de Santa Cruz.

¹ In memoriam



En el primer proyecto, el grupo analizó el valor patrimonial de pequeñas unidades de producción ovina en la zona catastral de Cabo Blanco, sobre la costa atlántica, enunciando algunas propuestas de revalorización turística del patrimonio ligado a los aspectos históricos y arquitectónicos regionales. La segunda experiencia, amplió el sector de análisis y se vinculó con la Economía –se incorporó a expertos en Economía y Administración de Empresas–, para conducir a planteos de manejo sustentable de la región estudiada. Las premisas de partida en la formulación del proyecto fueron dos: la comprobación de que las estancias del noreste de la provincia de Santa Cruz cuentan con un patrimonio, tanto formal como simbólico, que enriquece la historia local y regional y el planteo de ese patrimonio como factor de desarrollo socioeconómico del lugar. Aquí surgió la tercera instancia de investigación/gestión, en la que, como una actividad de transferencia, el equipo se abocó a rescatar el patrimonio cultural en referencia a los sucesos relacionados con las huelgas de los peones rurales de 1920/21, en las localidades de Fitz Roy, Jaramillo y alrededores, por convenio firmado entre la provincia de Santa Cruz, la Comisión de Fomento involucrada y la Universidad. El tercer proyecto se propuso integrar los conocimientos generados desde diferentes disciplinas en el sector analizado, respondiendo a la siguiente inquietud: ¿Cómo el patrimonio existente puede abrir camino a proposiciones de desarrollo sustentable que posibiliten adquirir protagonismo a una región postergada?. En esta experiencia, la sistematización y estudio de los datos que surgieron de la indagación, contribuyeron a conformar una fuente de información cuali y cuantificada de la región, aún escasa y bastante dispersa. Esa fuente estructurada como un inventario preliminar, permitió ordenar y registrar los bienes. Se buscó cualificar esta actividad colaborando activamente en el Inventario que promovió la provincia de Santa Cruz, a través de la Dirección de Patrimonio Cultural -tomándose incluso su ficha como base-, y elaborando el denominado "Inventario preliminar del Patrimonio Arquitectónico, Urbano y Rural en la provincia de Santa Cruz - Zona Catastral de Cabo Blanco". El cuarto proyecto parte de la inquietud referida a cómo el turismo puede convertirse en un factor de sustentabilidad del patrimonio cultural existente, en la región analizada. Y su objetivo general es poner en valor la zona noreste de Santa Cruz a través de la actividad turístico-recreativa abordándola desde el patrimonio cultural como eje principal. Actualmente se desarrolla el quinto, "Paisajes culturales y patrimonios fragmentados en el noreste de la provincia de Santa Cruz, su rescate y puesta en valor".

Los problemas que se presentan en relación a la conservación del patrimonio cultural en este sector de la Patagonia se ven agravados cuando las escasas propuestas de recuperación del mismo se forjan para competir antes que cooperar, de manera aislada y sin interés por la asociación. Por ello, la propuesta se enmarca en el analizar los esfuerzos locales que realizan las comunidades en pos de aprovechar las estrategias provinciales tendientes a fomentar y planificar la actividad de manera concertada, atendiendo a que hay un desconocimiento de las ventajas que se derivan de la integración.

El ámbito rural del noreste de la provincia de Santa Cruz

En la Zona Catastral de Cabo Blanco en el Departamento Deseado de la provincia de Santa Cruz, las características físico-ambientales del área estudiada presentan un clima templado-frío con escasa humedad ambiental, siendo más riguroso en la zona de mesetas dado que se caracteriza por su aridez, con vientos provenientes mayoritariamente del oeste a una velocidad media de 50 km/h y máxima de hasta 135 km/h. La tabla de temperaturas no presenta situaciones extremas, si bien su amplitud térmica es importante, variando desde un límite medio de 5°C bajo cero en invierno a 26° C en verano.

Topográficamente, presenta ondulaciones propias de la meseta que se escalona descendiendo desde los cerros hacia el mar, alternando en su orilla acantilados con estuarios. El suelo pedregoso, con escasa materia orgánica en su constitución, el régimen pluviométrico que no supera los 200 mm. anuales, la frecuencia e intensidad del viento, la baja humedad ambiente, la escasez de agua, condicionan la vegetación de tipo esteparia. En forma natural sólo se dan



herbáceas y arbustos achaparrados, bajos y abiertos; los árboles han sido una introducción del hombre.

Esta región fue habitada por poblaciones cazadoras recolectoras desde hace al menos 12.000 años antes del presente, hasta fines del siglo XIX cuando fueron prácticamente exterminados (Borrero, 2001) [1]. Los pocos sobrevivientes de estas poblaciones fueron encerrados en algunas pocas reservas o incorporados como mano de obra en las primeras explotaciones ganaderas.

Desde el auge lanero a la explotación petrolera, el paisaje fue cambiando, junto a sus actores sociales, conformando una identidad local compleja. Entre 1880 y 1920 se desarrolló la coyuntura favorable para la producción lanera que distinguió a los últimos años del siglo XIX y que promovió el comienzo del poblamiento reciente en Santa Cruz. Para 1914 Santa Cruz se convertiría en el principal productor patagónico de lanas, con establecimientos de grandes superficies en el sur del territorio y considerablemente más pequeños en el norte del mismo.

Las estancias de esta zona son de pequeña extensión comparadas con las otorgadas en propiedad en la zona sur de la provincia y acorde con ello, sus primeros arrendatarios eran de menor poder adquisitivo. Cuentan con aguas de vertientes, están atravesados por cañadones y sus tierras aceptan el pastoreo de ganado en grado medio pero no son aptas para la agricultura. Es necesario recordar que hoy en día en aproximadamente un 25 % de los establecimientos la explotación petrolera intensiva impide el desarrollo de la ganadería.

La ubicación de los cascos, son verdaderas obras de ingenio: buscando la mayor protección natural, con el menor esfuerzo humano posible, de las inclemencias de la propia naturaleza, sin olvidar el abastecimiento de agua. Indica la observación profunda y la acción mesurada de los colonos que, viniendo de otras tierras, supieron comprender y adecuarse a las posibilidades aquí ofrecidas o tuvieron la habilidad de mejorar aquellas descubiertas por los pueblos nativos. El carácter de las construcciones es, por lo general, sencillo y práctico, funcional y adaptado al medio. En este espacio, donde los recursos naturales son exiguos, las obras edilicias primeras se caracterizan por emplear un sistema industrializado importado -de montaje en seco- constituido por estructura de madera y cobertura de chapa metálica (Tagliorette *et al* 2007) [2].

En la década del '40, la ganadería ovina mantiene un peso muy importante en la vida del territorio, a pesar de su situación de estancamiento. Pero es cuando comienza la explotación minera que hará posible la consolidación de una nueva estructura económica durante el período 1960-1980, desplazando lentamente la actividad ganadera como principal sostén productivo y dando origen a una estructura económica basada en la producción petrolera. Esta etapa, a partir de la segunda mitad del siglo XX, fue consolidando en la región el modelo productivo y organizativo propio de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), en pleno auge del Estado Benefactor. Por estos años, la Argentina abre sus puertas a las empresas extranjeras dedicadas a las actividades extractivas. Hacia la década de 1990 comienzan a darse profundas transformaciones económicas y políticas en correspondencia al advenimiento del Estado Neoliberal, lo que impacta directamente en la industria del petróleo y, en particular, sobre la empresa YPF, que deja de ser estatal (Sampaoli *et al*, 2011) [3].

Patrimonio y paisajes culturales: Marco conceptual y enfoque metodológico

El paisaje observable hoy en día en Patagonia, responde indiscutiblemente al accionar del hombre frente al modelo económico que la Nación le otorgara como proveedor de recursos exclusivamente para su extracción. La contaminación derivada de la industria del petróleo, demuestra además la imprescindible y urgente necesidad de trabajar en alternativas de desarrollo sustentable.

Resulta válido aclarar que en líneas generales, se tomó un concepto de patrimonio cultural en sentido amplio y que lo describe como aquel que abarca al conjunto de bienes muebles e inmuebles, materiales e inmateriales, de propiedad de particulares o de instituciones u organismos públicos o semipúblicos, que tengan un valor excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte y de la ciencia, es decir de la cultura, y por lo tanto dignos de ser preservados por la región y reconocidos por las distintas generaciones de pobladores y visitantes.



Se toma el concepto en sentido amplio, ya que si se considera el patrimonio cultural desde el enfoque habitual como el conjunto de bienes y prácticas tradicionales que identifican sociedades, se podría opacar el valor particular de los testimonios pertenecientes a los niveles menos privilegiados, como es el caso de las estancias del Noreste y que a diferencia de las del sur de la provincia de Santa Cruz, alojaron a pobladores de menor poder adquisitivo. De esta manera, se procuró mirar este legado desde una óptica no tan complaciente con el sector hegemónico, recurriendo a lo que se define como teoría social del patrimonio (García Canclini, 1989) [4]. Este enfoque permite la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural y por lo tanto lo presenta como un proceso social, proceso en el que la estabilidad y la neutralidad no tienen cabida. Análisis con el que se puede desestructurar la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de bienes, e impedir que desde esta mirada se reproduzcan las diferencias mediante una única forma de valoración del patrimonio.

Cuando se vincula el Patrimonio al Turismo es preciso recordar que el proceso vertiginoso de transformaciones, especialmente en el aspecto científico tecnológico, que caracteriza a la época actual, ha producido una aparición de la nostalgia en las sociedades más desarrolladas. El pasado es explorado como fuente de lo auténtico y lo trascendente y como forma de neutralizar "...el sentimiento de pérdida y de ruina de antiguas certidumbres y creencias" según afirma Josep Ballart (1997: 247) [5]. Paralelamente, la crisis producida debido a la utilización de los recursos naturales por el hombre moderno también ha generado la búsqueda de paisajes que denoten escasa o ninguna intervención humana.

Como consecuencia, el patrimonio natural, el histórico y el arqueológico constituyen un sólido motivo de atracción turística. Este tipo de turista demanda lo particular, lo sorprendente y lo diferente que ofrece cada lugar, cuestión que puede contribuir decididamente al fortalecimiento de la identidad de sus habitantes (Tagliorette, *et al* 2010) [6]. El patrimonio posee algunas virtudes que lo hacen especialmente atractivo: es gratis, de todos, al menos en principio, no está sujeto a la estacionalidad de la oferta turística y le otorga al destino turístico una distinción y respetabilidad por demás interesantes (Prats, 1997) [7].

Carlos Moreno y Ramón Gutiérrez invitan a asumir una actitud madura y a ver la cultura por los propios ojos. En la obligación de incorporar al Patrimonio Cultural como parte del patrimonio patagónico, la acción deberá ser permanente y amplia rescatando lo representativo de cada comunidad que se haya asentado para sumarlo a la oferta que se haga al turista. Es una forma de recrear estrategias posibles como reclama Gutiérrez y de proyectar, es decir, de imaginar un futuro mejor para nuestras comunidades. De esto se trata la "Construcción del Patrimonio" que procuramos ir realizando: rescatar, restaurar y poner en valor a nuestros bienes culturales significativos (Ibarroule *et al*, 2010) [8].

Las distintas gestiones de recuperación de ese patrimonio se presentan desfragmentadas y hasta enfrentadas e invitan a buscar alternativas que aglutinen. Una de las opciones que se visualizan como posible es el Itinerario cultural. Para UNESCO, el concepto de itinerario cultural, de ruta, de camino, entraña la recuperación del contexto histórico y geográfico del patrimonio; representa el flujo de interacciones dialécticas que contribuyen a eliminar el aislamiento local y sus secuelas.

Itinerario/ruta es movimiento de personas, ideas, valores, prácticas; intercambios, inter influencias que han ido conformado las culturas en su dimensión concreta local a lo largo de la historia. Cuando se habla de camino, se habla de movimientos de un lugar a otro a través de una historia y de una geografía. Esto retrotrae al concepto de pluralidad y diversidad, del cual la identidad y el patrimonio surgen y se van conformando (Venturini, 2012) [9].

Es necesario destacar que la labor realizada se basa en lo que se denomina proyectos de investigación integrados es decir, proyectos que trabajan en un continuo que va de las ciencias de base a las aplicadas, donde se facilita un escenario para el encuentro de los tres actores esenciales en la planificación del ambiente: administradores, pobladores locales y científicos (Di Castri, 1982) [10]. Así es como la participación de los actores sociales directamente involucrados es parte sustancial de la metodología empleada para arribar a las metas estipuladas.

La metodología empleada en las tareas de indagación es de tipo descriptiva.



Para abordar el aspecto cultural se trabaja con un enfoque metodológico cuali-cuantitativo que permite describir, explicar e interpretar comparativamente los datos existentes, construidos como resultado de la indagación documental, bibliográfica, testimonial y de relevamiento *in-situ* de los distintos componentes del paisaje cultural.

Se utiliza el archivo sonoro de proyectos anteriores y se realizan nuevas entrevistas (con sus respectivas transcripciones) a los antiguos pobladores y sus descendientes, de la zona rural y los pueblos circunscriptos en sus inmediaciones. Estas entrevistas, acompañadas por las fichas correspondientes (de datos filiatorios, de relevamiento de campo) permitirán un acercamiento a la evolución de las actividades económicas y a las características de los poblados en la configuración del paisaje. Esto facilitará la comprensión de relaciones y las pesquisas frente a la búsqueda documental. El análisis del período general del proyecto de investigación se complementa con la lectura de mapas, algunos ya netamente históricos y otros actualizados. En relación al patrimonio arquitectónico y paisajístico se realizan relevamientos de sitios y edificios *in-situ*, mediante croquis y fotografías. Los bocetos tomados en el lugar posibilitan su dibujo posterior en forma precisa por medio de CAD. Los datos se registran en distintos tipos de archivos: fichas de relevamiento en Excel, dibujos en CAD y fichas resumen de Inventario acorde al formato estipulado por la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural. Para el caso de edificios existentes, se registran detalles y fotografías que permitan elaborar posteriormente un diagnóstico del estado de conservación. En referencia a los paisajes culturales los datos que se obtengan contemplarán tanto su estructura de conformación (condiciones físicas, uso del suelo), como su evolución en el tiempo (transformaciones provocadas por el ser humano) y al proceso de significación que comprende (asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico) a fin de detectar los valores estéticos y culturales que contienen. Esta etapa se ha iniciado recientemente.

Desde el Turismo, se profundiza el relevamiento de la oferta turística de la región fundamentalmente en talleres de trabajo y encuestas. Las pautas de trabajo y los distintos avances se conforman en base a la participación de los beneficiarios y, en lo posible, de los administradores con poder de decisión, ya sea por medio de la ejecución de talleres, de encuestas de opinión u otros métodos que permitirán ir definiendo puntos de concertación. Esto último en pos de lograr una propuesta de desarrollo sustentable viable, que contemple requerimientos de visitantes actuales y potenciales y respetando la premisa de planificar a partir de la participación de administradores, pobladores locales y científicos, como se expresó recientemente.

El impacto de la producción petrolera, con sus consecuencias medioambientales sobre las estancias y el patrimonio cultural, sumado al análisis cuantitativo de la servidumbre -en las estancias que reciben el subsidio estatal-, se basa en la búsqueda de información en bancos de datos de organismos oficiales y empresas, atendiendo al análisis de las normativas vigentes, además de revisarse todo el archivo documental producto de los proyectos de investigación ya realizados por el equipo.

En lo que respecta al patrimonio arqueológico prehistórico, se realiza un relevamiento bibliográfico exhaustivo sobre el registro arqueológico del área delimitada. En este sentido, se prestará especial atención a la llamada "bibliografía gris", o sea, aquella correspondiente a los estudios de impacto ambiental realizados por las empresas petroleras y mineras durante las etapas de exploración y explotación. También se realizan entrevistas y encuestas a pobladores urbanos y rurales que cuenten con colecciones arqueológicas provenientes de establecimientos ganaderos, a partir de las cuales se pretende realizar un inventario de la variabilidad y características del registro arqueológico. Toda esta información será integrada para generar modelos de paisajes arqueológicos para el área delimitada.

Desde el área audiovisual se efectúa una caracterización y clasificación de las producciones audiovisuales que se han realizado hasta el 2011. El análisis se basa en las producciones nacionales realizadas hasta el momento en las últimas dos décadas en cine y tv estrenados hasta el año 2012, tomando como central la producción cinematográfica nacional de autores como Héctor Olivera, Carlos Sorín y Víctor Jorge Ruiz. Dicho análisis del texto fílmico (que se está realizando en base a bibliografía específica de análisis cinematográfico) dará la pauta de cómo ha



sido plasmada la imagen de la zona proporcionando un acercamiento al imaginario que se construye. Se realizan entrevistas a realizadores reconocidos y lugareños.

Esta mirada interdisciplinaria, particularizada en busca de desfragmentar el paisaje cultural, atendiendo a posibles elementos conformadores que propongan un hilo conductor que los vincule entre sí, es el presente desafío del equipo de investigación en el noreste de la provincia de Santa Cruz.

Desfragmentando los paisajes culturales

Una de las formas de aglutinar los paisajes es tomar como hilo conductor los itinerarios culturales que por ahora se presentan desfragmentados y aluden a diferentes tópicos, tales como las huelgas de 1921, el constructor Mateo Barac, la "Lobería" los pobladores originarios, el camino de la lana y la irrupción del mundo del petróleo. Se apoya en la existencia en la región de elementos tangibles no tomados como eslabones dispersos de una cadena sino que también incorporando los componentes inmateriales de la cultura local, es decir su identidad, de manera que otorguen significado a cada uno de esos eslabones.

El análisis histórico devela que desde las poblaciones cazadoras recolectoras que vivieron durante miles de años en este territorio y que han legado innumerables vestigios de su vida cotidiana y de su arte en la costa, los cañadones, aleros y cuevas de la región, pasando por los primeros productores europeos -sus derroteros desde Punta Arenas, las Malvinas, la provincia de Buenos Aires, la Cordillera- y por los viajeros hasta llegar a la figura mítica de Facón Grande en la huelga de peones rurales de 1921. Este recorrido permite afirmar que el paisaje cultural incorpora lo geográfico a personas de carne y hueso, con diferentes visiones del mundo, que dejaron su impronta en el devenir de la historia local. Estas comunidades, que despuntaron a la vida del país a fines del siglo XIX, a partir de los relevamientos costeros, la instalación del telégrafo y la construcción del Ferrocarril Patagónico, si bien son recientes y contaron con un acotado número de habitantes, están marcadas por los mismos movimientos económicos que el resto del país: el apogeo y las crisis han determinado su recorrido y de todo ello quedan paisajes culturales que se utilizan de manera desfragmentada en la región.

En cuanto al relevamiento arquitectónico, las referencias tangibles examinadas en los distintos lugares, muestran huellas impresas en el territorio que las distintas redes han ido dejando durante el transcurso del tiempo. Una trama es aquella con la que el Gobierno Nacional, a principios del siglo XX, integró la Patagonia a la Nación Argentina: los restos de lo que fueran las estafetas postales que formaron parte de la red de Correos y Telégrafos, auténticas expresiones materiales que demuestran un tejido sobre la costa cada 80 Km. aproximadamente, exigencias de la tecnología en comunicación de aquellos tiempos. Otra trama es la que señalan las estaciones de ferrocarril, o lo que queda de ellas, de la Línea Puerto Deseado-Las Heras, ubicadas cada 20 Km., que indican las necesidades de la tracción a vapor en 1914 cuando fuera inaugurado el recorrido. Este entramado convoca a definir los paisajes culturales a partir de sus diferentes estilos constructivos.

Desde el punto de vista del Turismo se ha podido observar que en la comunidad regional y en los funcionarios, existe una insuficiente valoración turística del patrimonio cultural. Conflicto al que debe añadirse la escasa integración de la oferta regional a pesar de los esfuerzos locales que realizan las comunidades en pos de aprovechar las estrategias provinciales tendientes a fomentar y planificar la actividad de manera concertada (Tagliorette, 2010) [11].

A ello debe sumarse el valor que funcionarios locales y turistas otorgan a la naturaleza patagónica, lo cual, puede actuar como silenciador de los relatos acerca de procesos históricos de lucha o conflicto que han tenido lugar aquí, procurando rescatar y recrear armonías generalizadoras donde muchas veces no las hubo ni hay (Lopo, 2007) [12]. Este ha sido un uso frecuente que la idea de naturaleza adquirió en los espacios patrimoniales patagónicos, desviando la atención de los procesos culturales que fuertemente los transforman e interpretan. Frente a la necesidad de integrar las iniciativas locales dispersas en la zona norte de Santa Cruz, que promueven al patrimonio cultural como base de su desarrollo socioeconómico, se hace necesario



imaginar algún tipo de propuesta capaz de cohesionar esas iniciativas a partir de una idea-fuerza territorial. Así, sería factible dotar a los recursos culturales de una estructura que facilitará una gestión coherente de los mismos, a la vez de adelantar criterios para la ordenación del territorio implicado. Si bien este quinto proyecto recién comienza, se están explorando distintas formas de aglutinar el paisaje cultural (parque patrimonial, itinerario cultural, etc.).

Joaquín Sabaté se ha abocado al estudio primero y al diseño después de los denominados “parques patrimoniales” que, a su entender, conforman el tipo de propuesta más integradora para planificar el desarrollo de un territorio en base a su patrimonio.

Vale destacar que los parques patrimoniales, a diferencia de los parques temáticos, están fundamentados en poner en valor la identidad y la cultura de un determinado territorio.

Los requisitos que los parques patrimoniales deben reunir abarcan aspectos tan diversos como: promover la educación, el ocio y el desarrollo económico, a partir de la cooperación entre administraciones; garantizar la conservación de los bienes culturales; elaborar un inventario cuidadoso de los recursos; atraer apoyo público y privado, y garantizar un compromiso y liderazgo local (Sabaté, 2004) [13].

Por lo general, estos desarrollos han surgido en escenarios en crisis cuya debilidad aparente estaba ocultando las claves de su futura transformación. Los vestigios de un esplendor pasado con muestras de decadencia actual (edificios abandonados y cerrados, ambiente natural contaminado) pueden asumirse como potencialidades para construir un futuro promisorio, revalorizando los recursos y conformando una base adecuada de desarrollo donde el patrimonio demuestre que puede ser un buen negocio.

Si se enfoca el norte de Santa Cruz, se ve necesario delinear algunas premisas básicas que permitan el diseño de un parque patrimonial en forma incipiente. Algunas de esas premisas son: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos; narrar una historia capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso del desarrollo económico. Ejemplos cardinales como la Ría del Deseado y el Bosque Petrificado de Jaramillo conforman escenarios naturales que no sólo están convocando sino que están exigiendo trabajar en este sentido.

Por lo tanto, resulta ineludible definir algunos componentes que deben formar parte del modelo de intervención para conservar y gestionar adecuadamente el patrimonio regional y/o itinerario cultural:

- Entender globalmente el eje medular del territorio a fin de poder definir la idea-fuerza que permita aglutinar las iniciativas dispersas.
- Reconocer la serie de ámbitos temáticos, de paisajes culturales encadenados por una historia en común, a partir de las diversas iniciativas locales.
- Detectar áreas de oportunidad, posibles intervenciones, inversiones estratégicas por su efecto difusor, en los ámbitos temáticos reconocidos (Sabaté, 2004) [14].

El equipo de investigación, gracias a la labor desarrollada desde el 2000 en la región, ha podido observar la existencia de bienes patrimoniales que pueden ser transformados en estos componentes necesarios para elaborar una propuesta integradora.

Al analizar el segundo componente, no parece difícil distinguir algunos ámbitos temáticos que permitirían vincular paisajes culturales por historias compartidas y en base a iniciativas locales. Pueden citarse como ejemplos la labor que viene desarrollando la Comisión de Fomento de Fitz Roy y Jaramillo en relación a las Huelgas Rurales de 1920/21 y lo realizado por Caleta Olivia y Cañadón Seco respecto a la producción petrolera.

Cabe mencionar que el equipo de investigación, a partir de los relevamientos efectuados durante el primer proyecto diseñó cinco circuitos preliminares que encadenan ciertos paisajes culturales acorde a determinadas temáticas, cuya implementación dependería de las estructuras de gestión nacionales, provinciales y municipales, cuatro de ellos con predominio de lo rural como identidad de la región, eje esencial del desarrollo económico en la primera mitad del siglo XX, donde se incluyen la arquitectura, las crisis sociales y emprendimientos productivos propios de la época y



un trayecto basado en lo que fue la actividad productiva predominante en la segunda mitad del mismo siglo como es el petróleo.

La idea del circuito denominado **“Tras los pasos de Mateo Barac”**, es un ejemplo de interés por develar parte de la historia arquitectónica regional, y propone realizar un recorrido recuperando su obra, exhibiendo la habilidad de su oficio de picapedrero, su inteligencia, su capacidad para adaptarse a los cambios de tecnología y materiales. Como no existen registros, ni se encontraron los planos de sus obras, permanece en el recuerdo de quienes lo convocaron a construir y sus realizaciones arquitectónicas son el testimonio material y los atractivos a conocer e interpretar.

El otro itinerario propuesto **“La Lobería: la reutilización de sus materiales”**, muestra la reutilización de los escasos recursos existentes en este sector de la Patagonia y cuya comprensión conjuga el relevamiento arquitectónico con las memorias de los dueños de las estancias incluidas en esta región. Este recorrido ubica el lugar donde originalmente se constituyó el establecimiento de faenamiento de lobos marinos y ballenas, y se complementa con la posibilidad de observar reciclados en algunos de los edificios de varias de las estancias incluidas en el área de análisis.

“El trayecto de la lana” en el noreste de Santa Cruz, ubica hitos a lo largo de la región analizada que vinculan los establecimientos ganaderos con las rutas que permitían la salida de la lana hasta el puerto de Caleta Olivia.

“La irrupción del petróleo” muestra la transformación sufrida a partir de la segunda mitad del siglo XX, y propone un circuito que exhibe las diferentes modalidades de explotación de hidrocarburos incorporando un sitio, “Perro negro”, que fue el asentamiento de los empleados de una empresa italiana (SAIPEM) y cuyos vestigios descubren lo que fuera un pequeño poblado.

“El camino de la huelga en el noreste”, es una propuesta para quienes deseen conocer escenarios reales de hechos históricos trascendentes. Constituyó el paso inicial para el diseño del itinerario denominado: “Paseo Temático de la Patagonia Rebelde” que, como resultado de la Asistencia Técnica brindada a la Comisión de Fomento de Fitz Roy y Jaramillo y basado en los recuerdos de los lugareños (antiguos pobladores y/o sus descendientes), cubre un recorrido de un poco más de 40 km extendidos desde el sitio donde se encuentran vestigios de lo que fuera la estación Tehuelches –donde tuviera lugar un combate entre los huelguistas y las fuerzas del ejército-, accesible desde la ruta provincial N° 43 por la que también se llega al Cañadón del Carro –donde los huelguistas enterraron los caídos en combate- distante unos 3 Km. Por el mismo camino se llega a Fitz Roy recorriendo unos 20 Km. y tras un breve paso por la Ruta Nacional N° 3 se toma la ruta provincial N° 281 por la que se llega a Jaramillo y a 3 km del poblado se accede al Cañadón de los Muertos –donde fusilaron al líder de los peones en esta zona, José Font alias “Facón Grande”-. En Jaramillo el Museo “Facón Grande” en proceso de creación en lo que fuera la Estación de Ferrocarril –donde se entregaron los huelguistas al ejército- y la visita a la Vivienda Histórica enfrente del mismo –donde estuviera preso Facón Grande antes de ser ejecutado- permitirían el acceso a dos edificios de profunda relevancia en aquellos sucesos de la historia santacruceña.

También podrían incorporarse otros itinerarios como **“Los cazadores recolectores originarios”**, donde el objetivo podría ser mostrar los paisajes en los cuales vivieron los primeros pobladores de este territorio. En especial se podrían realizar circuitos, en aquellos lugares donde se asentaron y explotaron los recursos alimenticios de la zona, principalmente en la costas donde se hallan gran cantidad de sitios testigos de sus formas de vida. También existen diversas cuevas y aleros con evidencias de la vida de estas poblaciones. Se destacan las cuevas con pinturas rupestres, donde es posible conocer aspectos simbólicos e ideacionales de la vida en las mismas. Otros sitios de gran interés que podrían incorporarse y aportar al conocimiento de estas poblaciones son los enterratorios, los cuales se ubican en puntos panorámicos del paisaje, en lo alto de algunos cerros próximos a la costa, por lo que vivenciar la ubicación de los mismos permite adentrarnos en las motivaciones por las cuales depositaron a sus muertos en estos lugares en particular. La puesta en valor de estos paisajes permitirá, a su vez, poder protegerlos del vandalismo existente, en estos días.

El tercer componente lleva a considerar la coyuntura auspiciosa que proporciona la declaratoria de la Cueva de las Manos Pintadas del Río Pinturas como Patrimonio de la Humanidad así como la



inversión que desde Nación se viene aportando especialmente en el mejoramiento de la accesibilidad a estos lugares como lo demuestran las tareas en la Ruta Nacional 40.

En este caso, sería fundamental lograr una sinergia de actores que están trabajando en la zona con el objetivo de ponerla en valor, como es el Programa de Fortalecimiento y Estímulo a Destinos Turísticos Emergentes (PROFODE), iniciativas de la Dirección de Desarrollo de la Oferta perteneciente a la Subsecretaría de Desarrollo Turístico del Ministerio de Turismo de la Nación, que apunta a consolidar la actividad turística en destinos emergentes. Cabe aclarar que El PROFODE tiene como propósito estimular, mediante acciones de fortalecimiento, procesos de desarrollo en destinos turísticos que por sus características naturales, culturales y/o servicios presentan gran potencialidad para atraer turistas, pero por distintas razones no han alcanzado aún ese objetivo. Precisamente ha iniciado sus actividades a fines del 2011 en la zona comprendida entre Fitz Roy, Jaramillo y Puerto Deseado, relevando algunos atractivos coincidentemente con el trabajo que viene realizando el equipo de trabajo de la UNPA.

En el mismo sentido, cabría esperar que se consolidara la incorporación de la zona a la Ruta Azul que nace en la provincia del Chubut en Bahía Bustamante, e incluye el Parque Marino Costero Patagonia Austral, la ciudad de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly y continúa en Santa Cruz con Caleta Olivia, para prolongarse en las grandes reservas naturales de Puerto Deseado entre las que se destaca el futuro Parque Nacional de Isla Pingüino, el único lugar de Argentina en el cual el turista puede ver el pingüino de penacho amarillo, para seguir luego con el bosque petrificado de Jaramillo, incluyendo a Puerto San Julián, Comandante Luis Piedra Buena, Puerto Santa Cruz y el Parque Nacional Monte León.

Configura un desafío estimulante el primer punto, puesto que expone la necesidad de interpretar el eje medular del territorio para definir la idea-fuerza que integre las diversas iniciativas. Es un reto que invita a promover el diálogo y acuerdo entre los tres actores esenciales en la planificación del territorio y, como tales, transformadores del ambiente: administradores, pobladores locales y científicos como Francesco Di Castri propone. Desafío que deberá asentarse en aquello que es medular en el diseño de parques patrimoniales/itinerarios culturales y que constituye otro de los ejes de trabajo del equipo de investigación: articular el rescate del Patrimonio –natural y cultural– con el Desarrollo Sustentable aunque pudiera entenderse incompatible, porque al primero se lo vincula generalmente con la conservación y al segundo con el cambio. Porque, la crisis ambiental globalizada y que, por lo tanto, afecta a esta región apremia a buscar alternativas a la comunidad científica pensando que es necesario además de mejorar las relaciones del hombre con la naturaleza, cambiar nuestro estilo de desarrollo por un ambiente mejor, para convivir mejor con él. (Pesci, 1995) [15].

Conclusiones

Durante el transcurso del actual proyecto de investigación que finaliza en el 2014, se relevarían los itinerarios culturales de otras ciudades del noreste de Santa Cruz y sus zonas de influencia, para articularlos a los ya pre-visualizados, a los que se sumarían el itinerario arqueológico esbozado anteriormente y/u otro que pudiere surgir.

Es bueno considerar algunos aprendizajes registrados y que llevan a reflexionar para poder avanzar en el proceso emprendido.

En ese camino cabe recordar lo expresado previamente recomendado por Lopo en cuanto a que si bien es cierto que la nominación de un territorio como paisaje cultural parece siempre relacionarse con el fin de promoción del mismo como recurso económico, también es cierto que una intervención desde el mundo científico en el posicionamiento de una región y su patrimonio cultural deberá basarse en un análisis de las diferencias específicas entre los paisajes culturales reconocidos y gestionados como tales con anterioridad a la tarea emprendida. Es decir, el tener en cuenta si esos paisajes tienen cualidades diferentes en tanto pertenecientes a una comunidad; si han sido gestionados desde ella o desde fuera de la misma; para ella o para los turistas; intentando de este modo caracterizar los criterios de inclusión-exclusión de gente y relatos para contribuir a una búsqueda acertada de reconocimiento externo y de un posicionamiento



competitivo basado en la circulación de estas identidades y tratando, incluso, de colocarlas a igual nivel como producto-consumible de reconocidos paisajes mundiales.

También siguiendo lo que postula Sabaté, sería aconsejable comenzar a examinar y clasificar los distintos paisajes culturales acorde a su mayor o menor valor comunicativo y del mayor o menor interés formal. Así, los ambientes recreados, los vestigios y ruinas se incorporarían a los paisajes culturales de mayor valor comunicativo y formal; los festivales históricos y las escenificaciones constituirían parte de los paisajes culturales de alto valor comunicativo y menor valor formal y finalmente los museos y exhibiciones convencionales se integrarían a los paisajes culturales de menor valor comunicativo y formal.

Resulta oportuno recordar etapas necesarias a cumplimentar por las iniciativas que vayan a desarrollarse en el futuro:

- Evitar el deterioro de los recursos patrimoniales existentes -donde naturaleza y cultura se funden en algo único.
- Atraer la conciencia pública en relación a los recursos patrimoniales existentes.
- Imaginar, proyectar y gestionar una imagen coherente del emprendimiento.
- Desarrollar infraestructura de servicios y especialmente de la comunicación territorial que brinde el soporte necesario a la historia que se procura transmitir.
- Articular estas iniciativas con las existentes o las previstas en la región.

Durante el avance del proyecto el interrogante que subyace es: ¿Será posible reunir a los tres actores esenciales (administradores, pobladores locales y científicos) para diseñar una propuesta integradora como lo es el parque cultural, los itinerarios culturales con el objeto de planificar y gestionar el desarrollo del noreste en base a su patrimonio natural y cultural?.

También desde la mirada de la arquitectura, las posibilidades de restaurar, refuncionalizar y poner en valor los edificios que se encuentran en varios de los sitios, son muy reducidas. En primer lugar, por el grado de vandalismo que registran al estar abandonados. En segundo lugar, porque reclaman estar integrados a una planificación concreta, definida por las jurisdicciones estatales cercanas como Puerto Deseado, Comisión de Fomento de Fitz Roy y Jaramillo, Caleta Olivia, etc. En último término, porque las tramitaciones para el traspaso de la propiedad de los bienes entre las distintas jurisdicciones estatales resultan prolongadas y no siempre exitosas, como lo demuestran las negociaciones que la Armada de la República Argentina llevó adelante con el Correo Argentino, por la cesión de los edificios que éste deshabitara en Cabo Blanco en 1974. Vale destacar que el Faro Cabo Blanco es uno de los pocos que la Marina mantiene con personal permanente habitando en el lugar, con lo cual el sitio puede conservarse mejor por no estar abandonado y además porque ha sido seleccionado como un espacio natural de interés para conservación (APN; Ministerio de Defensa).

Todo lo actuado durante más de una década de trabajo demuestra que la gestión inteligente de los recursos patrimoniales en un territorio puede resultar una de las condiciones claves para su desarrollo, para atraer turistas e inversores, generar nuevas actividades, servicios y puestos de trabajo y, a la vez, reforzar la autoestima e identidad de la comunidad frente al avasallante proceso de globalización actual.

En síntesis: recuperar el patrimonio cultural del ámbito rural del Noreste de Santa Cruz precisa del trabajo conjunto de disciplinas como la Historia y la Arquitectura, sus herramientas conceptuales y sus técnicas de estudio. Su rescate y caracterización, reconstruyendo los procesos históricos hace imprescindible su puesta en valor como recurso-producto de la mano del Turismo, una especialidad que permite diseñar propuestas de manejo sustentable para la región analizada y que permitiera reconocer los paisajes culturales locales y su utilización de manera dispersa. La incorporación de otros profesionales a partir del proyecto de investigación en curso posibilitará sumar las miradas desde la comunicación, la arqueología y la economía.

Se aspira, intentar caracterizar los paisajes con que cuenta el noreste de Santa Cruz de una manera distinta e, incluso, analizar la factibilidad de proyectar parques patrimoniales y/o itinerarios culturales en la región, teniendo en cuenta que conforman una propuesta superadora para la relación Sociedad-Naturaleza en perspectiva histórica. A la finalización del proyecto se intentará dar respuestas a algunos interrogantes tales como: ¿Qué condiciones se tienen?



¿Cuáles son las que faltan? ¿Qué acciones deberían empezar a proyectarse?, para lograr que el paisaje cultural del noreste de Santa Cruz se convierta en el factor aglutinante del patrimonio cultural.

REFERENCIAS

[1] Borrero, L(2001), El poblamiento de la Patagonia. Toldos, milodones y volcanes. Emece Editores.

[2] Tagliorette A, Ibarroule. A., Sampaoli P., Reynoso E, Castro (2007), El Patrimonio cultural del noreste de la provincia de Santa Cruz abordado desde la actividad turística. Ponencia presentada a I Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales U.N.P.S.J.B. Comodoro Rivadavia, MS.

[3] Sampaoli P, Ibarroule A, Tagliorette A, Reynoso E, Castro A (2011), El Patrimonio Cultural del Noreste de Santa Cruz como nexo entre sociedad y naturaleza, XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca, agosto de 2011, MS.

[4] García Canclini N. (1989), Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad; México: Grijalbo S.A.; 1989. P. 180 y ss.

[5] Ballart, J.1997, "El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso". Barcelona, Ariel.

[6] Tagliorette A, Ibarroule. A., Sampaoli P (2011) , Patrimonio y turismo en experiencias de formación en estructura académica formal y no formal. Ponencia presentada a XI Jornadas Nacionales y V Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo 'CONDET. Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas relacionadas con la Enseñanza del Turismo. Mar del Plata, MS.

[7] Prats, LI. (1997), "Antropología y Patrimonio". Barcelona, Ariel.

[8] Ibarroule A, Sampaoli P, Reynoso E, Tagliorette A (2010), La Arquitectura y el Turismo aportando al conocimiento histórico y la valoración del Patrimonio Cultural del Noreste de Santa Cruz. Reflexiones en torno a las investigaciones realizadas en el ámbito rural a lo largo de una década. (Caleta Olivia, 2000-2010).Ponencia presentada a VII Jornadas de Historia Regional. UNPA UARG. Río Gallegos MS.

[9] Venturini E (2012), Los itinerarios culturales como base para propuestas de desarrollo turístico sustentable, publicado en Revista America Patrimonio cultural . Vol 4.

[10] Di Castri, Francesco (1982), "El ambientalista 10" en Revista A/ambiente N° 34, Editorial A/ambiente, La Plata.

[11] Tagliorette, A, Ibarroule. A., Sampaoli P., Reynoso E , (2010), Rescate y registro del Patrimonio Cultural del noreste santacruceño en la primera mitad del siglo XX, en su proceso de transformación como recurso-producto, Informe Científico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNPA correspondiente al Informe Final del Proyecto de Investigación "El Patrimonio Cultural del ámbito rural del noreste santacruceño en la primera mitad del siglo XX. Su relevamiento, rescate y revalorización en el proceso de transformación como recurso-producto", ICT-UNPA-14-2010.



[12] LOPO, Martín (2007), “Los ‘paisajes culturales’ como potenciales integradores del patrimonio Fragmentado. Otro aporte para las clasificaciones desde una mirada socio-territorial (nada apocalíptica)” en: I Jornadas Paisajes Culturales en Argentina, ICOMOS – Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

[13] SABATÉ, Joaquín (2004), “Paisajes Culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo (río Llobregat)” en Revista Urban, Madrid, 2004.

[14] SABATÉ, ob cit.

[15] PESCI, Rubén (1995), “Patrimonio y Ambiente”; Documentos AMBIENTE N° 1; Editorial Ambiente; La Plata.